

Mensaje a los delegados de la Pre-Asamblea
Hermanos y Seglares
Santuario del Hermano Miguel, Quito, 9 de febrero 2017

Ricardo Orellana,fsc

Hoy es un día muy significativo en nuestras vidas, o al menos eso es lo que quisiera que fuera para cada uno de nosotros. Lo es porque, en la solemnidad de nuestro Santo Hermano Miguel y dentro de unos minutos, nuestro querido Hermano Cristín Torcates renovará su consagración a la Santísima Trinidad para seguir a Jesús como Hermano de las Escuelas Cristianas.

Cristín, el Señor te ha traído hasta aquí, lejos de tu casa en Barquisimeto, lejos de tu patria, lejos de tu familia, pero cerca, espero que muy cerca, de quienes el Señor te envía a servir en la ciudad que vio nacer al Santo Hermano Miguel, hace más de 160 años y cuyos restos veneramos en este Santuario.

También el Señor te ha traído cerca de nosotros, especialmente de los Hermanos que conforman tu comunidad, con quienes también renovarás el compromiso de asociarte para el servicio educativo de los pobres, en castidad, pobreza y obediencia.

Y muy cerca también, te ha movido Jesús, de un extraordinario grupo de hombres y mujeres, que representan a gran parte de los lasallistas de Ecuador, y que vibran como las cuerdas de una guitarra o como las cuerdas de tu voz por la misión lasallana. Ellos hoy serán testigos excepcionales de tus palabras, no de una hermosa canción como las que sueles interpretar con dulzura y elegancia, sino del sonido de tus labios que se condensarán en tu "Sí" a la llamada de Jesús, a la única llamada que nos hace el Dios de la Vida.

Hoy también es un día con mucho significado porque iniciamos nuestra Pre-Asamblea de Hermanos y Seglares. Agradezco a cada uno de ustedes por su presencia, pero mucho más que eso, les agradezco desde ahora, por el empeño que pongan en cumplir el objetivo que nos ha reunido, propiciar una mayor comprensión de la asociación, que permita entre Hermanos y Seglares hacer conciencia del camino recorrido en la Misión Educativa lasallista en el Sector Ecuador, para construir juntos un itinerario que favorezca la identidad y fidelidad al carisma lasallista.

Este encuentro, como pocos en el pasado, también permitirá escuchar la voz de la mujer lasallista en la misión educativa, hará que valoremos su presencia y le demos el lugar con creces muy merecido pero que muchas veces ha pasado infravalorado, relegándola a espacios de segundo orden. Hoy, como lo expresa la Circular 461 -que espero la hayan leído-,

“la participación de las mujeres es hoy algo esencial en la red educativa Lasaliana. Su presencia, sin duda, ayudará a construir una sociedad más humana y más centrada en el valor de la comunidad; será una buena ayuda para reexaminar las formas de pensar, para situar el mundo Lasaliano de manera algo distinta en la historia y para organizar la vida social, política, económica y religiosa de modo que sea más intuitiva y relacional. Una vez más la historia fundacional sigue siendo vivida bajo una nueva perspectiva... pasando de la crisis a una encrucijada de posibles caminos y del desaliento a la esperanza.” (Circular 461, p. 19)

Como se ha escuchado el propósito primordial, que seguramente será la chispa que encenderá el motor para alcanzar otros resultados, será el de “propiciar una mayor comprensión de la asociación”.

Para entrar en este movimiento es necesario estar plenamente conscientes:

- que al igual que el primer grupo de aspirantes a maestros, reclutados en Reims, por Juan Bautista de La Salle, en 1680;
- que al igual que en 1691, los dos Hermanos, Gabriel y Nicolás, y el Sr. De La Salle proclamaron el “Voto Heroico”,

- que al igual que en 1694, doce los principales Hermanos con el Fundador hicieron un compromiso similar, declarando su intención de consagrarse y hacer el voto de asociación para vivir la Misión educativa en favor de los pobres;
- que al igual que en 1863 cuando la presencia lasaliana se afincó por estas tierras, y desde aquí se esparció a los países hermanos como Colombia en 1890 y Venezuela en 1913, en medio de grandísimas dificultades y retos;
- que hoy luego de más de 300 años, en un contexto totalmente distinto, los Seglares y Hermanos del Distrito Lasallista Norandino del sector Ecuador percibimos, quizá con más fuerza los elementos que siguen inspirando a vivir con radicalidad el carisma lasallano:
 - época de profundos cambios, encrucijada de oportunidades,
 - las nuevas llamadas interpelantes de Jesús y del Evangelio;
 - y la voluntad de ser prenda de futuro en nuestra sociedad y nuestro planeta.

Por eso, cuánta razón tiene el Hno. Robert Schieler al decirnos a los Hermanos y a nuestros Colaboradores

“no podemos quedarnos de brazos cruzados y ver, simplemente, qué está pasando. Existe una urgente necesidad de encontrar nuevos planes de trabajo que fomenten la creatividad y la innovación en la búsqueda del bien común. El bien común que perseguimos es el crecimiento y el desarrollo inclusivos y sostenibles en las esferas económica, política, social y espiritual. Este bien común requiere procesos participativos, responsabilidades compartidas y rendición de cuentas en todas las Regiones, Distritos y Sectores” (Carta Pastoral, 2016)

Estimados representantes de esta Pre-Asamblea, si tenemos criterios claros podemos avanzar en construir una identidad colectiva en la que los Seglares -y algunos Hermanos-, no sean considerados “miembros de segunda clase” sino todo lo contrario, tal como lo ha dicho el Concilio Vaticano II, *“todo bautizado en el Espíritu tiene la misma dignidad y es llamado a la santidad”* donde *“cada uno de*

acuerdo con su estado de vida y su vocación personal” está convocado a participar en la misión evangelizadora de la Iglesia. (Cf. Lumen Gentium)

Si somos conscientes que la Asociación existe para la Misión, es decir para educar en la calidad humana y cristiana a los pobres, a los alejados de la salvación y no para tranquilizarnos buscando a todo coste sanas relaciones interpersonales o autosatisfacernos con lo que hacemos o con lo buenos que somos, pareciéndonos más a Narciso que a los primeros discípulos de Jesús o las Hermanos y Seglares que nos han antecedido, habremos avanzado.

Si estamos dispuestos a ser verdaderamente hermanos y hermanas entre nosotros, unidos en la diversidad, a ser veraces con caridad, a mostrarnos como amigos y no a escondernos en abrazos vacíos de significado, habremos avanzado juntos.

Si deseamos vivir la Asociación como camino de conversión y no como un estatus adquirido que se apoya más en normas canónicas que en el clamor de la vida, habremos avanzado juntos y con humildad.

Si anhelamos ser más pecadores arrepentidos en lugar que nos confundan con falsos santos que no pecan nunca, porque no trabajan el día a día de la escuela, porque no perdonan, porque nunca creen que se equivocan o porque nunca han experimentado el verdadero amor humano, habremos avanzado, juntos, humildemente, dándonos la mano cuando las fuerzas hayan flaqueado.

Si asumimos la Asociación como un desafío libremente aceptado, que brota de la fe, que es respuesta vocacional y que nos arrastra hacia nuevas fronteras, no físicas ni geográficas, sino existenciales, donde están aquellos que sufren la intemperie, la desatención, la fragilidad y la pobreza, habremos avanzado, juntos, humildemente, dándonos la mano, sobre todo cuando las fuerzas flaquean, al encuentro de Jesús en el pobre.

Estimados Hermanos, por otra parte, dejen que me haga eco del mensaje del Papa en su homilía del 2 de febrero con motivo de la jornada mundial de la vida

consagrada. Francisco nos alerta de no caer en la tentación estéril la “supervivencia”, que es

“un mal que puede instalarse poco a poco en nuestro interior, en el seno de nuestras comunidades. La actitud de supervivencia nos vuelve reaccionarios, miedosos, nos va encerrando lenta y silenciosamente en nuestras casas y en nuestros esquemas. Nos proyecta hacia atrás, hacia las gestas gloriosas — pero pasadas— que, lejos de despertar la creatividad profética nacida de los sueños de nuestros fundadores, busca atajos para evadir los desafíos que hoy golpean nuestras puertas. La psicología de la supervivencia le roba fuerza a nuestros carismas porque nos lleva a domesticarlos, hacerlos «accesibles a la mano» pero privándolos de aquella fuerza creativa que inauguraron; nos hace querer proteger espacios, edificios o estructuras más que posibilitar nuevos procesos. La tentación de supervivencia nos hace olvidar la gracia, nos convierte en profesionales de lo sagrado pero no padres, madres o hermanos de la esperanza que hemos sido llamados a profetizar. Ese ambiente de supervivencia seca el corazón de nuestros ancianos privándolos de la capacidad de soñar y, de esta manera, esteriliza la profecía que los más jóvenes están llamados a anunciar y realizar. En pocas palabras, la tentación de la supervivencia transforma en peligro, en amenaza, en tragedia, lo que el Señor nos presenta como una oportunidad para la misión. Esta actitud no es exclusiva de la vida consagrada, pero de forma particular somos invitados a cuidar de no caer en ella.”

Así que, si he entendido bien, la solución a nuestros problemas no vendrá de gastar tantas energías en nosotros mismos, de entregar las obras educativas “porque allí ya no están los Hermanos”, de no tomar en cuenta la sabiduría de nuestros ancianos, de no permitir que los jóvenes sueñen, recreen la misión y hasta se equivoquen, de recluirnos en relaciones endogámicas que no admiten el interactuar en otros contextos más misioneros, multirraciales, plurireligiosos que incluyan a todos y todas aquellas personas que no son exactamente como nosotros.

Y, si en ese proceso nos transformamos en algo distinto, que sea porque hicimos una transición de fe, porque fuimos fieles al Espíritu, porque fueron nuestras

decisiones y no nuestras condiciones las que forjaron nuestro destino, porque descubrimos una nueva vida consagrada que aprendió a compartir, a escuchar, a vivir nuevas formas de comunión, en otras palabras, a resignificarse ante los otros, entre los pobres, entre los que han perdido toda esperanza.

Creo que el logo de este encuentro refleja un poco lo que acabo de decir. Más que un árbol frondoso, no de ramas sino de estrellas, que tiene un tronco delgado en el que el hábito de un Hermano se entrecruza con el ropaje verde de un Seglar; se parece más bien a una palmera que parece frágil, pero que deja pasar los fuertes vientos, que se dobla, se agacha, pero se recobra, que sigue creciendo y dando fruto después de la tormenta. Si cabe esta interpretación, Hermanos nuestro testimonio es más necesario que nunca, por eso debemos ser un buen ejemplo y una invitación a nuestros alumnos, a nuestros colaboradores a la “superación continua de todo lo que es temporal”, de que nuestra vocación tiene sentido, que todavía tenemos la fe, la fuerza y la pasión para responder a la “única llamada” que es procurar la Gloria de Dios en asociación a través del ministerio de la educación cristiana.

Pidamos al Espíritu Santo que reactive en nosotros sus dones para lograrlo. San Pablo escribe a los Romanos: *“Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, es que no pertenece a Cristo”*. (Rm 8,9). Pidamos la asistencia del Espíritu de Dios para que Cristo esté presente en nuestras reflexiones, para que esta pre-Asamblea huelga a Evangelio, para que en ella nos sintamos Iglesia-comunión, para que nuestra liturgia y nuestros momentos de oración sean memorial y transformen nuestro corazón, para que cuando esta reunión termine nos hayamos sentido como haber vivido un nuevo pentecostés que nos empuja a recorrer muchos kilómetros haciendo el bien más allá de nuestras simples fuerzas.

Que nuestra buena Madre, en su advocación de la Virgen de la Estrella, sea la guía e intercesora para obtenerlo.